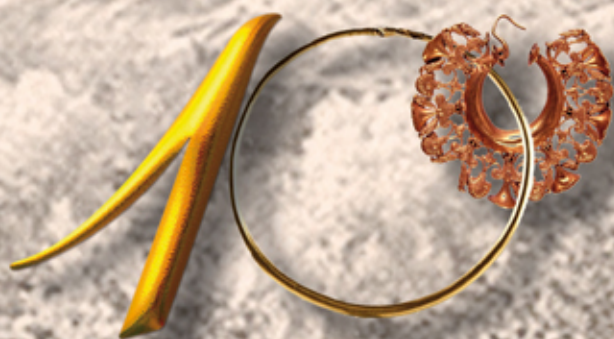


Alonso Rodríguez Díaz
Ignacio Pavón Soldevila
David M. Duque Espino

El Tesoro de Aliseda, cien años después

En el laberinto de sus historias



bellaterra  arqueología

EL TESORO DE ALISEDA, CIEN AÑOS DESPUÉS

Colección dirigida por M.^a Eugenia Aubet

Alonso Rodríguez Díaz
Ignacio Pavón Soldevila
David M. Duque Espino

EL TESORO DE ALISEDA,
CIEN AÑOS DESPUÉS

EN EL LABERINTO DE SUS HISTORIAS

Diseño de la colección: Joaquín Monclús

Coordinación editorial: Mari Paz Ortuño

© Alonso Rodríguez Díaz, Ignacio Pavón Soldevila, David M. Duque Espino, 2019

© Edicions Bellaterra S.L., 2019
Navas de Tolosa, 289 bis. 08026 Barcelona
www.ed-bellaterra.com

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <http://www.cedro.org>) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Impreso en España
Printed in Spain

ISBN: 978-84-7290-955-7
Depósito Legal: B. 24.129-2019

Impreso en Prodigitalk. Martorell (Barcelona)

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	9
1. EL TESORO Y SU SENDERO HISTORIOGRÁFICO	13
El hallazgo y sus circunstancias: la «crónica oficial»	14
Aliseda en la historiografía arqueológica del siglo XX	17
2. RELECTURA DEL DESCUBRIMIENTO DESDE LA INTRAHISTORIA	45
Una historia no inocente.	46
La gestión de «dos velocidades» de Mérida	55
La excavación fallida de Cabré.	68
3. TRAS EL RASTRO DEL CONTEXTO ARQUEOLÓGICO.	75
Recuperación de un paisaje perdido.	76
La excavación de Las Cortinas	80
Aproximación al contexto del tesoro: el juego de espejos «Ejido- Cortinas» y su proyección territorial	92
4. LAS ALHAJAS DE ALISEDA DESPUÉS DE UN SIGLO	107
De «tesoro» a posible <i>keimélion</i> con <i>archaikon</i>	107
Los reflejos del <i>keimélion</i> de Aliseda en las «Casas aristocráticas» postorientalizantes del Guadiana medio	117
Aliseda y otros «tesoros» de Tartessos.	125
BIBLIOGRAFÍA	139

PRESENTACIÓN

El conocido cuento de Borges *El jardín de senderos que se bifurcan* (1941)¹ quizá sea una de las alegorías del tiempo más sugerentes creadas por la narrativa contemporánea. Envuelta en una trama de espionaje ambientada en la Inglaterra de la Gran Guerra, el escritor argentino contrapone a la imagen del tiempo lineal, uniforme y absoluto, un universo incompleto –pero no falso– urdido por «infinitas series de tiempos, en una red creciente y vertiginosa de tiempos divergentes, convergentes y paralelos. Esa trama de tiempos que se aproximan, se bifurcan, se cortan o que secularmente se ignoran, abarca todas las posibilidades».

A menor escala, la historia del Tesoro de Aliseda bien podría concebirse como un pequeño mundo fragmentado, caótico pero real, tejido por tiempos diversos; un laberinto de senderos bifurcados, descubierto en 1920 por un favorable azar y abierto a distintos porvenires, a diferentes historias que también proliferan, se desdobl原因, se entrecruzan y convergen en estas joyas icónicas de la orfebrería orientalizante peninsular y mediterránea. Así lo hemos percibido a través de nuestra experiencia investigadora y así trataremos de mostrarlo en los cuatro capítulos de esta contribución al centenario de su hallazgo.

La historiografía del tesoro, la intrahistoria del descubrimiento y la aproximación a su contexto arqueológico conforman parte de esos «porvenires» o historias posibles (no todas) de este particular dédalo. Condicionada desde un principio por las circunstancias del hallazgo, la historiografía exploró enseguida dos senderos viables para acercarse al contexto de las alhajas, desbaratado por las picadas de los descubridores: la tumba de una dama aristocrática

1. Jorge Luis Borges, *Obras completas, II. 1941-1960*, Círculo de Lectores, Barcelona, 1992: 62-70.

o un simple escondrijo arqueológico como tantos otros. Unas joyas atribuidas a fenicios, cartagineses e incluso a orfebres locales, aparecidas —para sorpresa y desconcierto de doctos y profanos— en una localidad sin «apenas historia» del interior lusitano (Mélida *dixit*); un lugar tan alejado de la costa como del Tartessos afanosamente buscado por entonces por Schulten en las marismas de Doñana. Senderos diversos que, sin ser del todo abandonados, la investigación posterior iría combinando con nuevos caminos zigzagueantes y enmarañados en los que el Orientalizante apareció, desapareció y reapareció hasta desembocar en un Tartessos redefinido por la arqueología y otras disciplinas científicas. Sin faltar, dicho sea de paso, la relectura de los textos clásicos y hasta una reciente y mediática revisita a Doñana.

En paralelo, la historia del descubrimiento nos sitúa ante la encrucijada del escueto relato oficial transmitido por Mélida, que lo consagró como principal artífice de la salvación de las alhajas para el patrimonio nacional, y de la desconocida intrahistoria latente, sedimentada en cartas, informes, borradores, apuntes, croquis, viejas fotos y retratos de lugares, personas y personajes variopintos, cuyas vidas se enredaron en insólitos sucesos y acontecimientos. Hechos que, al emerger del olvido, han desbordado y ramificado la historia publicada del hallazgo y, de manera inesperada, hasta han reportado jirones del contexto perdido de las joyas. Podría decirse que el laberinto borgiano y la intrahistoria unamuniana convergen, o al menos se entrecruzan, en este punto y, en este caso, en la figura de Mélida y su desigual gestión de la recuperación del tesoro y la de su contexto.

Aunque esta última cuestión, la de la procedencia del tesoro, es en sí misma irresoluble, sin embargo, la fortuna nos abrió en 2011 una senda con un trazado cercano al lugar —ya urbanizado— donde hace un siglo aparecieron las alhajas. A poco más de 150 m al norte de este, la excavación sistemática del solar de Las Cortinas ha sido un nuevo golpe de azar, relativamente fértil en restos y, sobre todo, fecundo en ideas para recomponer el paraje del descubrimiento. Una actuación redimensionada con los resultados obtenidos en 1995 en el poblado de la Sierra del Aljibe y los más recientes de otros sondeos y prospecciones intensivas en el entorno local y comarcal de Aliseda. En su conjunto, tales informaciones nos han permitido aproximarnos al tiempo histórico del tesoro y proponer, ya en el último capítulo de este libro, «otros porvenires» sobre su función, significado y biografía en el diverso panorama del suroeste tartésico, donde también brillan con luz propia los renombrados tesoros del Carambolo y Ébora.

Nada de esto hubiera sido posible sin el proyecto HAR2010-14917 y la acción complementaria HAR2011-15841-E del Plan Nacional I+D+i del MICINN-MINECO que, bajo el título genérico «El tiempo del Tesoro de Aliseda», sufragaron nuestros trabajos entre 2011-2015. Aportaciones esenciales

fueron también los recursos, medios materiales y permisos diversos facilitados por el Ayuntamiento de Aliseda, la Asociación TAGUS para el desarrollo de la comarca Tajo-Salor-Almonte y la Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Extremadura, EPOs del proyecto. Innumerables han sido las personas que nos facilitaron informaciones valiosas y el acceso a propiedades, archivos privados y públicos, con las que siempre estaremos en deuda. Como con M.^a Eugenia Aubet, receptiva y generosa una vez más con nuestro trabajo al avalar su publicación en esta reconocida colección de Bellaterra. Y, por supuesto, vaya un recuerdo especial para la gente de Aliseda que, cien años después, comienza a mirar con ojos de futuro un tesoro del pasado, distante pero tan cercano a la vez, con no pocos escenarios inéditos por recuperar para su patrimonio. A todos agradecemos sinceramente el habernos dado la oportunidad de transitar por este laberinto de historias bifurcadas del Tesoro de Aliseda, donde un día nos adentramos y, como tantos otros, seguimos atrapados.

Cáceres, mayo de 2019